

LOS HIJOS PERDIDOS EN UNA SOCIEDAD INVERTIDA

*(Causas, claves y pautas para entender y tratar
los conflictos paterno y materno filiales)*

MIGUEL ÁNGEL BROCCAVERO

LOS HIJOS PERDIDOS EN UNA SOCIEDAD INVERTIDA

Miguel Ángel Broc Caverro

Este libro va dirigido a padres y madres que sufren conflictos y problemas profundos con sus hijos o que sospechan que pueden llegar a tenerlos.

En este trabajo se utiliza el género masculino indistintamente para cualquier sexo y tipo de personas.

...Nosotros teníamos un proyecto de familia orientado hacia el éxito y la superación, hasta que apareció un hijo/a irreconocible que echó todo a perder.

Miguel Ángel Broc Cavero

ISBN: 9789403939797

Diseño de la cubierta: Joaquín José Escuder Viruete ©

Copyright ©:Propiedad literaria & Cop. © Miguel Ángel Broc Cavero

Todos los derechos reservados. (All rights reserved).

Año de publicación: Otoño de 2026

Publicado vía Bookmundo

<https://www.bookmundo.com>

PRÓLOGO

En este trabajo se intenta analizar desde un punto de vista preferentemente descriptivo y cualitativo, y desde perspectivas psicológicas, algunas de las causas y sus correlatos que determinados comportamientos, sucesos, creencias y valores contrapuestos que aparecen en un momento evolutivo determinado de la historia familiar de padres e hijos, provocan conflictos graves entre sus miembros, desavenencias, desencuentros entre estos y aquellos, distanciamientos, incomunicación, enfrentamientos, confrontaciones ideológicas, etc., que inevitablemente desembocan en una ruptura, muchas veces definitiva, y que tienen consecuencias nefastas (en muchas ocasiones) en la vida personal y social en algunos o todos de sus miembros.

Este libro va dirigido principalmente a padres y madres víctimas del trato recibido por sus hijos a partir de un momento determinado de éstos o de aquellos en sus vidas, a padres que se esforzaron, desde el primer momento, en proporcionarles en todo momento todo lo que necesitaban, como cuidados, atención, alimentos, ropa, educación, estudios, tecnologías, ocio y tiempo libre, etc., pero que al final todo eso no sirvió de nada. Y por supuesto, este libro no es para padres que abandonaron a sus hijos en su más temprana infancia, o a aquellos que abusaron sexualmente de ellos, de forma incestuosa, o a los que propugnaron soberanas palizas y maltrato físico cuando no podían defenderse, ni a aquellos que infringieron castigos desproporcionados por conductas corregibles..., a esos no va dirigido este libro.

Por supuesto que los hijos tienen el derecho y la obligación de poder defender sus derechos dentro de la familia, su autonomía e independencia y los padres deben responder de forma adecuada a esas solicitudes. Pero aquí nos estamos refiriendo a conductas “*atípicas, anómalas, disfuncionales*,

aberrantes o incompatibles” que aparecen o emergen en alguno de los hijos o hijas en un momento determinado de su desarrollo evolutivo, que no “*cuadran*” con lo que se ha hecho hasta ese momento en la familia y que implican una desviación, alteración o anomalía respecto a lo que se consideraría normal (desde un punto vista estadístico), lógico, correcto o natural. Y esos padres empiezan a cuestionarse si hicieron algo mal, si tal vez pudieron haberse equivocado en algunos momentos..., pero que no encuentran esa respuesta reflexionando sobre sus propias autobiografías familiares.

Por lo tanto se pretende ofrecer algunas respuestas y soluciones en ese sentido. Se comienza con el análisis de algunos factores, que en forma de capas superpuestas, podrían hacer aparecer ese tipo de conductas perturbadoras en los hijos y de enfrentamiento con sus progenitores. Comenzaremos con causas *intrafamiliares*, deteniéndonos en determinados estilos de crianza disfuncionales o equivocados, los tipos de apego que se van conformando en los hijos en respuesta al comportamiento de los padres, como también al apego adulto y sus consecuencias en las relaciones sociales posteriores adultas. También nos centraremos en la discrepancia educativa y sus repercusiones en el comportamiento de los hijos, y las triangulaciones, las coaliciones y las alianzas invisibles que ponen en peligro la estabilidad y la salud familiar.

Continuaremos con un segundo bloque o capa relativa a las causas o factores *extra-familiares*, deteniéndonos en el peligro potencial que el sistema educativo ha provocado ya, con resultados claros en la sociedad actual, en su práctica ideológica y educativa, sobre todo cristalizada en la falta de capacidad para crear alumnos y alumnas con pensamiento crítico, y las relativas a los problemas padres-hijos derivados de los efectos devastadores de la orientación sexual de género, protagonizada por el movimiento Woke, Queer, Lgtbqi+, entre otros, con sus variaciones de género y el tema de la transexualidad, todo lo cual ha sido apoyado con decretos y políticas educativas y sociales en esa línea de forma convergente, y que en los centros educativos y en las redes sociales y medios de comunicación han proliferado de forma permanente.

Continuaremos con el análisis y las malas compañías, o compañías inadecuadas con las que han topado nuestros hijos e hijas, los déficits en las habilidades interpersonales y sociales que llevan a conductas atípicas en muchos adolescentes, para terminar con los efectos negativos de las políticas mal llamadas progresistas y los cambios socioculturales que han propiciado un auge de la postmodernidad y del relativismo moral y cultural con la rotura de los antiguos valores morales y religiosos (al menos católicos), cada vez más menguantes en los tiempos actuales.

En la tercera capa o parte del libro analizaremos, los aspectos de personalidad específicos de los hijos que desembocan en las heridas que han causado a los padres, las señales de sus desprecios, la enemistad e ingratitud de algunos de ellos hacia aquellos y su desvalorización, sus faltas de respeto, etc., a la que añadiremos pautas, claves, consejos, orientaciones, reflexiones, etc., para enfrentarnos a ellos de forma adecuada y profunda, sobre todo centrada en nosotros/as mismos/as.

Se finaliza el libro, en su cuarta parte, con un test intuitivo para valorar el riesgo de tener hijos o hijas problemáticos a través de un simple test de valoración personal, a la que añadiremos una breve bibliografía correspondiente para la ampliación del contenido por parte de los lectores más interesados.

Miguel Ángel Broc Cavero
Otoño de 2026

Sumario

	<u>Págs.</u>
Prólogo	5
Sumario	9
PARTE PRIMERA	13
1. Introducción	15
2. De cómo los estilos de crianza parentales pueden engendrar problemas de comportamiento iniciales en los hijos, que luego van a más	19
Estilos educativos disfuncionales en la infancia temprana	19
La importancia de los tipos de apego en niños y adultos.....	25
Errores de crianza en la infancia media y adolescencia.....	28
<i>El origen silencioso del error</i>	29
<i>Las grietas que deja en el vínculo</i>	32
<i>El espejo emocional. Cómo los hijos responden</i>	35
<i>Recuperar el respeto sin miedo</i>	38
<i>Dejar de explicar lo evidente</i>	39
<i>Reflexión final y transformación profunda</i>	41
3. Discrepancia educativa y problemas con los hijos	45
La discrepancia educativa. Concepto, medición y ejemplos	45
Triangulaciones, coaliciones y alianzas invisibles entre padres e hijos que pervierten la salud y la estabilidad familiar	48
PARTE SEGUNDA	51
4. El sistema educativo actual como generador potencial de problemas en los hijos.....	53

<i>La influencia negativa de la ideología “Woke” y “Queer” en los Centros Educativos, en individuos concretos y en la sociedad en general</i>	58
<i>Si tus hijos ya no te reconocen ni los reconoces</i>	63
5. Efectos de las malas compañías y déficits en habilidades interpersonales en la formación de la personalidad de los hijos	71
6. Efectos perjudiciales en la familia de las ideologías de género, las políticas mal llamadas progresistas y los cambios socioculturales	81
PARTE TERCERA	103
7. Pautas y orientaciones para padres y madres decepcionados	105
<i>Heridas profundas de hijos a padres y madres</i>	105
1. <i>El desprecio silencioso</i>	105
2. <i>La humillación pública</i>	107
3. <i>El amor condicionado</i>	109
4. <i>El reemplazo emocional</i>	110
5. <i>El reproche injusto</i>	111
6. <i>El abandono funcional</i>	113
7. <i>La herida de la vergüenza heredada</i>	114
8. <i>La herida del orgullo o negativa heroica</i>	117
9. <i>La herida de la inversión moral</i>	118
10. <i>La herida de la falta de empatía</i>	119
11. <i>La herida de la influencia de los extraños</i>	121
12. <i>La herida de frialdad disfrazada de madurez</i>	122
13. <i>La herida del desprecio velado</i>	123
14. <i>La herida de reescribir el pasado</i>	125
<i>Señales de que tu hijo/a te desprecia</i>	126
1. <i>La indiferencia silenciosa o frente a todo lo que das</i>	126
2. <i>La crítica constante disfrazada de opinión o consejo</i>	127
3. <i>La distancia emocional constante</i>	128

4. La desvalorización constante de tus palabras y acciones.....	129
5. Cuando un hijo decide ignorar tu amor por completo.....	130
<i>Tu hijo/a es ingrato/a</i>	132
<i>Hijos adultos que no valoran a los padres</i>	138
1. Dejar de mendigar amor.....	138
2. Cuando das sin medida, sin límites, muchas veces dejas de ser visto como persona. Te vuelves una función, un recurso	139
3. Dependencia de necesidad de aprobación emocional del hijo/a	140
4. Las falsas expectativas sobre el hijo/a	142
5. ¿Amor incondicional?.....	143
1ª Clave psicológica. El hijo que se acostumbró a recibirlo todo deja de valorar lo que cuesta.....	148
2ª Clave. Algunos hijos/as no valoran a sus padres porque en el fondo les incomoda que esos padres les recuerden lo que nunca ellos llegaron a ser	150
3ª Clave. Muchos hijos dejan de valorar a sus padres porque nunca aprendieron a verlos como seres humanos, como personas sino como una función	152
4ª Clave. El día en que tu hijo/a decidió que eras prescindible	154
5ª Clave. Permitir que tu hijo/a te trate con desprecio, crueldad, etc., porque piensas que es la única manera de conservar su amor, su presencia en tu vida.....	155
6ª Clave. Tu hijo/a no valora tu presencia porque jamás le enseñaste que podría perderla. Tu amor no es una garantía sin condiciones y el apoyo no es incondicional frente al desprecio.....	157
7ª Clave. El hijo/a que no valora a sus padres nunca podrá realmente valorarse a sí mismo	160
<i>Actitudes que los padres en su vejez nunca deberían permitir a sus hijos.....</i>	163
1ª Dejar que te hablen con desprecio, como si fueras tonto.....	166
2ª Aceptar que tus hijos te manipulen emocionalmente con culpa o lástima.....	168

<i>3ª Permitir que tus hijos/as elijan por ti</i>	170
<i>4ª Permitir que tus hijos/as te traten como una carga, como si ya no valieras.....</i>	172
<i>5ª Seguir esperando que te valoren cuando ya te lo han demostrado todo</i>	174
<i>¿Pero cómo nos debemos comportar con hijos/as desagradecidos?</i>	175
<i>a) No lo sigas premiando con tu amor cuando te paga con desprecio</i>	177
<i>b) No le expliques más a quien decidió no entenderte.....</i>	178
<i>c) No sigas esperando reconocimiento y libérate del deseo de que te valoren.....</i>	180
<i>d) No justifiques su maltrato, poner límites también es amor</i>	182
<i>e) No dejes que tu valor dependa del amor que recibes, empieza a tratarte a ti mismo/a como te mereces.....</i>	183
<i>f) Si tu hijo/a no te da paz aléjate. También puedes sanar sin reconciliación</i>	185
<i>Cuidado con el auto-sabotaje</i>	188
<i>Técnicas para integrar la sombra.....</i>	191
<i>Autoobservación y reflexión.....</i>	191
<i>Aceptación.....</i>	191
<i>Diálogo interno</i>	191
<i>Trabajo con sueños</i>	192
<i>Creatividad y expresión artística.....</i>	192
PARTE CUARTA	197
8. Test intuitivo de valoración del riesgo a tener hijos/as problemáticos	199
9. Referencias Bibliográficas	203

PARTE PRIMERA

Factores o causas intrafamiliares de los conflictos padres hijos

Introducción

Prácticamente una mayoría de los padres y madres que forman una familia se proponen llegar lo más lejos posible, conseguir el éxito y dar una formación y preparación a sus hijos con el fin de que puedan enfrentarse con las mejores herramientas cuando se enfrenten con la vida real y cotidiana con el paso de los años. Algunos padres abuelos asumen la tenencia de sus nietos porque sus hijos tienen compromisos de trabajo. En otras ocasiones su buscan guarderías adecuadas que permitan un desarrollo inicial del niño en cuanto a mantenimiento de las necesidades básicas y una óptima educación infantil.

Posteriormente se matriculan a los hijos en una educación primaria y secundaria obligatoria que favorezca una formación básica en conocimientos y actitudes. En algunas ocasiones se opta por Centros o colegios concertados porque el ideario de Centro coincide más con las expectativas e ideologías de los padres, los cuales tienen todo el derecho del mundo para elegir una educación afectiva y sexual distinta a la que propone el gobierno de turno. A todo ello se unen actividades extraescolares con el fin de aumentar la capacidad de ese hijo/a en quien se depositan todas las ilusiones (inglés, música, deportes diversos, etc.) que, siendo equilibradas y no estresantes, favorecen todavía más el desarrollo de sus hijos.

Los padres adecúan su vida laboral con la familiar como pueden y comienzan a aparecer ciertos problemas de interacción tanto entre los

padres como entre cada uno de los padres e hijos, pero todo ello se va haciendo como se puede, educando al hijo, modificando comportamientos, reduciendo tensiones, moldeando conductas, generando vínculos, otorgando recompensas o castigos, aunque estos padres todavía no son conscientes de los efectos que esas interacciones y esos estilos de crianza podrán tener en un futuro no muy lejano.

Más adelante, al terminar la educación primaria y comenzar la secundaria aparecen nuevos problemas derivados de los cambios biológicos y hormonales y del desarrollo de la personalidad de sus hijos. En muchos casos los problemas se pueden ir acrecentando (no en todos), debido a la interacción de múltiples factores no únicamente familiares, sino también educativos, sociales, como los derivados de la interacción del adolescente con internet y las redes sociales, de la influencia que recibe de compañeros con los que convive y de la incipiente inclusión de ciertas ideologías en los centros de enseñanza primaria, secundaria y universitaria a través de distintas formas de transmisión no siempre detectables.

Pueden aparecer problemas de rendimiento escolar, de no saber qué seguir estudiando, de si serán capaces de superar un bachillerato, de si tendrán que dirigirse hacia ciclos formativos de grado medio o superior, qué carreras serán más atractivas para ellos y si podrán acceder, o en el caso de no superar la educación secundaria obligatoria, tengan que optar por estudios de formación profesional básica, estudios de la antes llamada garantía social u otro tipo de módulos de media o baja cualificación profesional.

Y a partir de aquí comienzan todo tipo de alternativas, expectativas, comportamientos, tanto de padres como de hijos, que empiezan a ser disonantes, conflictivos, en los que no coinciden expectativas e intereses de unos sobre otros, de divergencias procedentes del grupo de iguales o de socialización al que los hijos se adhieren, y esto unido a otros factores de diversa índole son los que predisponen al conflicto y a los graves problemas que vendrán en un futuro próximo y no muy lejano.

Este libro trata sobre esos factores que influyen en la gestación y cronificación de los problemas entre padres, madres e hijos, y se describen

los más relevantes, sin saber el peso relativo de cada uno de ellos en el resultado final, pero que multitud de estudios científicos demuestran ser fundamentales. La complejidad es tal que es prácticamente imposible saber cuáles de ellos pueden ser más importantes en cada caso, además de que en cada hijo pueden tener más relevancia unos que otros, por lo que se darían multitud de combinaciones posibles. Pero sí se intentan mostrar los más relevantes con el único objetivo de que los padres los puedan identificar, reconocer, cambiar los que estén bajo su control, pero sobre todo poder sobrevivir y seguir adelante como padres en el caso de que sea imposible cualquier tipo de cambio porque no esté ya bajo su control.

En este libro no entraremos a analizar la multitud de problemas y trastornos derivados de enfermedades de tipo biológico u orgánico, ni en las necesidades educativas específicas de apoyo educativo, ni en las necesidades educativas especiales, porque para eso ya están los servicios especializados dentro del sistema educativo, del sistema general de salud y de los especialistas de servicios privados, sino que nos detendremos en esos conflictos y problemas que aparecen de forma sibilina o abrupta en una familia que se considera como “normal”, pero que a partir de un momento y circunstancias determinadas hacen sospechar que algo no anda bien.

Este volumen se divide en cuatro partes. En la primera se abordan los factores intrafamiliares que nos parecen más relevantes, como una especie de capa inicial a la que habrán de añadirse posteriormente varias más. Se comienza por los errores más frecuentes que muchos padres cometemos en la crianza de los hijos en la infancia, especialmente en comportamientos y normas básicas que no se aplican correctamente y que desembocan en problemas de comportamiento en estos últimos, que pueden tener sus causas en las pautas de crianza, ofreciendo pautas de corrección inmediatas. Se sigue analizando después el devastador tema de la discrepancia educativa de los padres en la educación cotidiana de sus hijos y los efectos que produce, para terminar en un tercer capítulo con las complicaciones que provienen de la generación o emergencia de alianzas invisibles entre cónyuges e hijos, formando lo que se denominan coaliciones, contra el otro cónyuge, que empiezan a complicar las cosas tremendamente, y que generan triangulaciones entre uno o los dos

miembros de la pareja con alguno de los hijos o hijas o a la inversa, dentro del escenario familiar y los efectos demoledores que produce en la salud familiar de sus miembros.

La segunda parte se centra en las causas o factores extrafamiliares que coadyuvan en la generación o consolidación de conflictos, algunos de los cuales ya vienen desde atrás en el tiempo, centrándonos en la influencia negativa que los hijos reciben del propio sistema educativo, de las malas compañías con las que va saliendo habitualmente, para terminar con los efectos negativos que los actuales cambios sociales, políticos, ideológicos, sobre todo de la ideología Queer, Woke y LGBTQi+ han producido en los ambientes familiares derivados de la adopción de determinadas orientaciones sexuales totalmente provocadas por esa ideología imperante que se está ya frotándose las manos tanto en nuestro país como en otros países vecinos desarrollados, modificando sustancialmente las familias nucleares de “antes” y las relaciones sexuales y de género.

En la tercera parte se presentan pautas y reflexiones para esos padres desesperados con el fin de ayudarles a salvar su dignidad, eliminar su culpabilidad y favorecer su proceso de individuación y de desarrollo personal, sin menoscabar su autoestima y alentando un afrontamiento congruente y consistente. En la cuarta parte, se finaliza con un test intuitivo de valoración por parte de los padres para apreciar, si acaso intuir, cierta probabilidad de sufrir este tipo de problemáticas ahora o en el futuro, a lo que sigue una bibliografía básica de referencia.

Este libro es incómodo, molesto, doloroso, ya que es necesario vernos al frente del espejo, no rechazar nuestra propia sombra y enfrentarnos dignamente con lo que no se puede ni se debe tolerar, detectando y evitando tanto el engaño como el autoengaño, pero que puede llegar a ser fructífero si nos proponemos poner en práctica algunas o todas de las recomendaciones, que espero, puedan ser útiles a los lectores interesados.

**De cómo los estilos de crianza parentales y los patrones de apego
pueden engendrar problemas de comportamiento iniciales
en los hijos, que luego van a más**

Estilos educativos disfuncionales en la infancia temprana

¿Alguna vez te has preguntado por qué muchos niños de hoy tratan a sus padres como si fueran sus empleados? No piden las cosas, las exigen, no son agradecidos, dan por hecho que tú tienes que hacerlo todo y a veces parece que no tienen empatía. ¿Pero de dónde proviene esto? ¿Estamos criando hijos sin corazón o hay algo más profundo que no estamos viendo? Vamos a exponer aquí las consecuencias más importantes de la sobreprotección. ¿Te has puesto a pensar cómo eran los niños de antes? Hace unas décadas los hijos saludaban con respeto, pedían permiso antes de hablar y si veían que su madre estaba ocupada esperaban con paciencia o incluso ofrecían ayuda para hacer las tareas.

Muchos crecimos viendo escenas así, el niño que traía una silla para su abuelita sin que se la pidieran, los hijos que preguntaban ¿te ayudo mamá? o el que bajaba la voz cuando el padre llegaba del trabajo porque sabía que necesitaba descansar. No se está diciendo que todo era perfecto, claro que había errores, pero algo que sí había y que hoy escasea es respeto, empatía, autocontrol y sentido del esfuerzo. Hoy, en cambio, parece que los papeles se han invertido, los padres obedecen y los hijos mandan, exigen en lugar de pedir, se frustran si no les haces todo y parece que no se dan cuenta de que tú también estás cansado/a.

¿Qué ocurre? ¿En qué momento el amor se convirtió en obediencia ciega? ¿Y cómo llegamos a esta dinámica sin darnos cuenta? Esto no empieza con mal comportamiento, empieza con amor mal canalizado. Lo que hoy muchas madres y padres ven como mala conducta, en realidad no empezó con desobediencia ni con capricho, empezó con un acto de amor. Empezó el día que tu hijo te pidió ayuda para ponerse los zapatos y tú se los pusiste, el día que te pidió que le buscaras la mochila y tú se la trajiste, el día que lloró porque no podía armar un juguete y tú, sin pensarlo dos veces, lo armaste por él. Y no lo hiciste porque fuera más fácil, lo hiciste por amor, porque quisiste cuidarlo, ahorrarle frustración, demostrarle que estabas ahí.

Y eso está bien pero hasta cierto punto. ¿Qué consecuencias tiene esto en el cerebro y la conducta del niño? Todo lo que tu hijo vive se graba en su cerebro y lo que se repite con frecuencia no sólo se convierte en hábito, también moldea su forma de pensar, de sentir y de comportarse. Cuando tú haces por él lo que ya podría hacer solo, no sólo afecta su conducta, sino que también impacta directamente en el desarrollo de las áreas cerebrales que necesita para crecer con seguridad y autonomía.

Existen tres estructuras clave que se ven afectadas por la sobreprotección: a) el *lóbulo prefrontal*, la parte del cerebro que nos permite tomar decisiones, planificar, controlar impulsos y tolerar la frustración. Esta zona se fortalece con el uso, pero si el niño no tiene que pensar, decidir, equivocarse o esforzarse, no la activa, no la desarrolla. Entonces crece con menos tolerancia, menos autocontrol y más dificultad para resolver sus problemas solo; b) la *amígdala* cerebral, encargada de reaccionar ante situaciones que generan estrés, miedo o frustración. Cuando sobreprotegemos, evitamos que el niño viva pequeñas dosis de frustración necesarias para madurar. Y si nunca entrena su amígdala a regularse, se vuelve más impulsivo, más explosivo y más intolerante al mínimo malestar; c) las *conexiones entre ambas*. Lo más importante no es solo cómo funciona cada parte, sino cómo se comunican entre ellas.

La madurez emocional ocurre cuando el niño puede sentir una

emoción intensa y regularla, pero si siempre estás ahí para resolverle todo antes de que lo intente, pues su cerebro no entra en esa conexión y eso se traduce en conductas como estas, baja tolerancia a la espera, incapacidad para calmarse solo, necesidad constante de aprobación o ayuda y una dificultad creciente para cooperar y obedecer. En resumen, cuando haces todo por tu hijo no le estás ayudando emocionalmente, estás evitando que su cerebro madure como debería. Y esto no solo le afecta a él, también te afecta a ti porque te obliga a estar siempre disponible, siempre resolviendo, siempre cargando, hasta que un día te das cuenta de que estás agotada, sin espacio y sintiendo que tu hijo te trata como si fueras su sirvienta.

Y todo empezó sin querer, con un acto de amor. El cerebro de tu hijo necesita oportunidades reales para madurar y esas oportunidades no siempre se ven como momentos bonitos, muchas veces se ven como retos, errores, frustraciones, pero ahí es donde crecen. ¿Qué aprende emocionalmente el niño cuando alguno de los padres le resuelve todo? Aunque no lo digamos, el mensaje que recibe es este, tú no puedes, para eso está mamá o papá, no necesitas esforzarte, estamos para servirte.

Esos mensajes se graban, no con palabras, sino con acciones repetidas todos los días y con el tiempo tu hijo/a deja de intentarlo no porque sea flojo, sino porque ha aprendido que no vale la pena intentarlo si otro lo hará más rápido y mejor. Y entonces cuando un día te niegas a hacerlo, él no lo entiende, se enoja, se frustra, te exige, porque no le enseñaste a esperar, a esforzarse, a tolerar la frustración, le enseñaste, sin querer, que el amor se demuestra resolviéndole todo. Y aquí es donde todo cambia, porque lo que al principio fue un gesto de cariño, con el tiempo se convierte en una dinámica peligrosa, tú haces todo, él espera todo, tú te esfuerzas, él se acomoda, tú te agotas, él se frustra si no le cumples, y en ese ciclo el niño no crece emocionalmente y tú te vas desgastando cada vez más.

Este no es un problema de desobediencia, es un problema de desarrollo emocional mal acompañado, por eso si queremos corregir de raíz no basta con aplicar límites, hay que entender primero desde dónde se construyó esa dependencia y ahí es donde empieza el verdadero cambio.